Orando con el Evangelio del domingo

- - - - - - - - - - -

32º domingo del Tiempo Ordinario

Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile

Para rezar desde tu celular

Vamos a leer y orar juntos con el Evangelio del Domingo, pues sabemos que Dios nos habla no solo para enseñarnos cosas, sino para acompañar nuestra vida cotidiana y queremos sacar el mayor provecho posible de su Palabra.

Utilizaremos la metodología de la Lectio Divina, que es super simple y nos va a ayudar a realizar este momento

1. Lectio (lectura)
2. Meditatio (meditación)
3. Oratio (oración)
4. Contemplatio (contemplación)

Preparación

Disponemos el corazón, el cuerpo y la actitud para comenzar

-Busca un lugar adecuado, lejos del ruido y donde te sientas cómodo/a.

-Deja a un lado todo lo que te distraiga, apaga el celular para así estar atento/a a lo que el Señor te quiere decir en su Palabra.

-Haz una pequeña oración para pedirle al Espíritu que te ayude a comprender el texto, que abra tu corazón y tu mente para acoger el mensaje del Señor y dejarte trasformar por Él.

Lectio

Leemos para saber "qué dice" el texto

Comenzamos leyendo el Evangelio de este Domingo

Mateo 25, 1-13

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:
El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes.
Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos.
Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a

medianoche se oyó un grito: “Ya viene el esposo, salgan a su encuentro”.
Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: “¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?” Pero éstas les respondieron: “No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado”.
Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta.
Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: “Señor, señor, ábrenos”.
Pero él respondió: “Les aseguro que no las conozco”.
Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

Palabra del Señor.

Lee el texto con atención.Tal vez te ayude responder unas preguntas:

¿Con quien está hablando Jesús?
¿A qué se parece el Reino de los Cielos?
¿Qué hicieron las jóvenes prudentes al ir al encuentro del esposo?
Después de la espera y ante la llegada del esposo ¿qué les pide las jóvenes necias a las prudentes? ¿por qué?
¿Qué sucedió con las jóvenes prudentes y las necias después de quedarse dormidas al esperar al esposo? ¿Qué les dice el esposo a las jóvenes necias?

Meditatio

Leemos para saber "qué me dice" el texto

El Evangelio de hoy toca un tema que podemos ver durante algunos domingos, la vigilancia espiritual. El texto es una exhortación a vivir preparados para el encuentro con el Señor, pues nadie conoce el día en que sucederá. Se trata de llevar una vida cristiana con coherencia, no solo en aquellos momentos que parece tenemos más necesidad de estar cerca de Dios, como es la muerte de un familiar o una enfermedad, o solo en medio de la vida pastoral de nuestra comunidad. Nuestra relación con el Señor es algo que debemos alimentar cada día, con la oración, en el silencio y la

soledad, con el amor y las obras de caridad, como el aceite que alimenta las lámparas de las jóvenes prudentes. Por tanto, no basta con llamarnos cristianos o actuar como tal solo en las labores pastorales, debemos serlo cada día, en cada acto de nuestras vidas, alimentando nuestras almas con un encuentro constante con el Señor.

Para Don Orione esto queda plasmado en su forma de vivir, siendo *contemplativo en la acción.* Don Orione llevaba una vida marcada por una intensa labor apostólica, pero esta era alimentada por una intensa vida espiritual, y es lo que aconseja a sus religiosos en algunas de

sus cartas. Escribe, por ejemplo:

“Si queremos conquistar a Dios y atrapar al prójimo, debemos previamente vivir y tener una vida intensa de Dios en nosotros mismos, tener dentro nuestro una fe dominante, un gran ideal que sea llama que nos inflame y resplandezca - renunciar a nosotros mismos por los demás… Mortificarnos en silencio y el secreto. Debemos ser santos, pero tales, que nuestra santidad no pertenezca sólo para devoción de los fieles, ni este solo en la Iglesia, sino que trascienda y expanda en la sociedad tanto resplandor de luz, tanta vida de amor de

Dios y de los hombres, hasta ser mas que los santos de la Iglesia, los santos de pueblo y de salvación social.
Debemos ser una profunda veta de espiritualidad mística que invada todos los estratos sociales: espíritus contemplativos y activos, "siervos de Cristo y de los pobres"…
Comunicarnos con los hermanos sólo para edificarlos, comunicarnos con los demás sólo para difundir la bondad de Dios.
Amar a todos en Cristo.
Servir a Cristo en los pobres.
Renovar en nosotros a Cristo y restaurar todo en Cristo.
Salvar siempre, salvar a todos, salvar a costa de

cualquier sacrificio, con pasión redentora y con holocausto redentor.
Ser almas grandes y corazones grandes y magnánimos, fuertes y libres; conciencias cristianas, que sienten su misión de verdad, de fe, de altas esperanzas, de amor santo a Dios y a los hombres…
Llevemos con nosotros y bien dentro nuestro el divino tesoro de la caridad que es Dios mismo; y, aunque tengamos que andar entre la gente, conservemos en el corazón ese silencio celestial que ningún ruido del mundo puede romper y la intacta e íntima morada del humilde conocimiento de nosotros

mismos, donde el alma habla con los ángeles y con Cristo Jesús...”

¿Nos identificamos con las jóvenes prudentes o las necias? ¿Tenemos el aceite, como diría Don Orione, de una vida intensa de Dios en nosotros para poder entonces llenar nuestras lámparas e iluminar en medio de nuestras vidas con el amor de Dios?
Si hoy el Señor viene a nuestro encuentro ¿Cómo encontraría nuestra alma? ¿estamos preparados? ¿llevamos una vida cristiana no solo de palabra o nombre sino de actos concretos?

Oratio

Nuestro "diálogo" con Dios

Después de meditar con la Palabra, busca encontrar la voluntad de Dios:

¿Qué me pide el Señor en esta ocasión? ¿Cómo le respondo? ¿Qué quisiera decirle a partir de la lectura y meditación del texto?

Contemplación y Acción

Escuchamos a Dios en el corazón y nos comprometemos a vivir algún propósito

La forma en como nos relacionamos con los demás refleja aquello que hay en nuestro corazón.

¿Cómo es mi relación con quienes convivo a diario? ¿Cómo actúo con aquellos con quienes no tengo tanta afinidad o no siento mucha simpatía? ¿Está nuestro corazón lleno del aceite del amor, de la caridad de Jesús?

Don Orione hablando sobre el trato que a veces se le daba al personal en las obras y al prójimo nos recuerda que si somos cristianos de verdad,

y por tanto llevamos con nosotros la lámpara y el aceite del amor, debemos actuar con caridad. Escribe:

“Querido hijito mío, ¿somos cristianos, es decir seguidores de Jesucristo, o no? Entonces recordemos que la caridad es el distintivo del Señor, actuemos con caridad y usemos caridad. El prójimo debe ser tratados con el corazón, lleno de amor a Dios y al prójimo; esto es lo que quiere Jesucristo de nosotros; esto es lo que nosotros, Hijos de la Divina Providencia, debemos hacer, si queremos imitar de veras a Jesucristo y no ser cristianos sólo de nombre y no de obras...”

El amor, por tanto, es una buena medida para saber si somos como las jóvenes prudentes o no, pues si llevamos una vida espiritual de unión con el Señor ésta se reflejará en nuestros actos, en la caridad.

Después de reflexionar con la Palabra de la mano de Don Orione...

¿A qué acciones concretas te invita el Señor?, ¿a qué te comprometes?

Invitación a vivir lo orado

Si el Señor te llamara a su encuentro hoy, ¿cambiarías algo de lo que estás haciendo para prepararte de mejor manera a su encuentro?
Esta semana te proponemos como misión que, reflexionando en esto, puedas hacer alguna acción que ayude a prepararte mejor, como dedicar más tiempo a la oración o hacerla de una manera más consciente y pausada; leer el Evangelio; o ayudar a alguien que necesite de la luz del Señor, por ejemplo.

Termina este momento pidiéndole a María que te ayude a vivir como las jóvenes prudentes.

Ave María y adelante

Don Orione
Pequeña Obra de la Divina Providencia en Chile